

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:

(traducción Libre)

Enero 1° del 2007 Tema: **DIOS**

La selección de esta semana es de: *La Humanidad y la Ciencia Cristiana*, por W. Gordon Brown

HIJO DEL HOMBRE E HIJO DE DIOS

Qué conceptos teológicos más difíciles son éstos, pero cuán importante es que los comprendamos para nuestro crecimiento en la Ciencia. El término 'Hijo', así como los términos 'Padre' y 'Madre' son esencialmente conceptos bíblicos y religiosos, más que científicos. La Biblia y su simbolismo son indispensables en la Ciencia porque representan a la humanidad individual y universalmente, resolviendo así el problema del ser. La Biblia aclara que lo que la Ciencia llama 'la idea espiritual de Dios' (la idea que manifiesta el Principio divino, el Amor), constituye verdaderamente al hombre, nosotros, en nuestra experiencia diaria. Con su significado develado por la Ciencia, la Biblia cuenta la historia de la verdadera traslación de la raza humana desde la mortalidad hacia la inmortalidad; individualmente en el caso de Jesús (asentada en los Evangelios), y universalmente en el caso de la humanidad como un todo (alcanzada en Apocalipsis).

Ningún problema humano es más importante que aquél de la relación entre padre, hijo y madre. A través de escribir con mayúsculas estos tres conceptos, y por medio de su relación con los tres términos puramente científicos, Vida, Verdad y Amor, la Ciencia Cristiana asegura la traslación espiritual del sentido mortal del origen, del nacimiento y de la identidad. 'El Espíritu Santo' es definido en la Ciencia Cristiana como 'el desarrollo de la Vida la Verdad y el Amor eternos'. ^(C&S 588:8) *Ciencia y Salud* deduce que esta trinidad eterna de Vida, Verdad y Amor 'cubrió' de tal manera el pensamiento de la madre de Jesús que ella reconoció al 'Espíritu' como la única realidad de la existencia. ^(C&S 29:20-26) María vio, como nosotros también debiéramos ver, que Dios es en Sí mismo Padre, Hijo y Madre, y que el hombre como Su reflejo está incluido en, y es inseparable de, esta totalidad del Ser único.

¿QUIÉN O QUÉ ES EL HIJO DEL HOMBRE?

Jesús mismo sabía cuál era su identidad, pero era esencial que la humanidad también lo supiera. Por lo tanto pidió a los discípulos que le dijeran lo que el público en general pensaba acerca del 'Hijo del hombre'. La respuesta que la gente daba era demasiado vaga y mística como para tener algún valor real, así que se volvió a sus propios discípulos: 'Y vosotros, ¿quién decís que soy yo [el Hijo del hombre]?' ^(Mat. 16:15) Pedro, espiritualmente inspirado, respondió resueltamente en nombre de todos ellos: 'Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente.' ^(Mat 16:16)

La verdad implícita en esta respuesta fue profunda, y resultaba por demás imperioso que debía ser traída a la luz. De otra manera, aparentemente no podría haber ninguna manifestación próxima de 'iglesia' del cristianismo, ninguna hermandad espiritualmente integrada del hombre.

Tan fundamental fue la percepción de Pedro acerca de la verdadera identidad de Jesús, que para Jesús no representó algo menos que 'la roca' de la comprensión básica sobre la cual la estructura de la verdadera identidad espiritual de la humanidad sería edificada. De ahí sus palabras: 'Y sobre esta roca edificaré mi Iglesia.' ^(Mat. 16:18) Debido a que la propia comprensión de Jesús estaba comenzando a manifestarse objetivamente como la comprensión de sus discípulos, podría decirse que la salvación del mundo, de la mortalidad, había comenzado. 'La Iglesia', definida por Pablo como 'el cuerpo de Cristo', y significando con ello la identidad espiritual de toda la raza humana, pudo poco a poco a partir de ese punto, comenzar a ser puesta en práctica.

'Tomad, comed, este es mi cuerpo', ^(Mat. 26:26) Jesús les dice más tarde cuando simbólicamente, partió la única hogaza de pan, para la ordenada digestión de sus discípulos. En esta ocasión les está instruyendo acerca de la comprensión de sí mismos y de su mundo, como la incorporación del único Cristo, la Verdad, y los discípulos están apropiándose, idea tras idea, aquello que Jesús está impartiendo. Esta es la propia Verdad impulsándolos a ser humanamente lo que divinamente ya son, es decir, el único cuerpo del Cristo. En nuestra propia experiencia de hoy en día, la identidad de 'la Ciencia divina' se revela a sí misma para nosotros y como nosotros, en la forma de la estructura del entendimiento espiritual, que está en la Ciencia del Cristo.

Pareciera no haber algo verdaderamente trascendente en la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús; sin embargo fue el punto de partida para el

renacimiento, la traslación y la salvación del mundo, de la mortalidad; y tiene que significar algo espiritualmente básico y revolucionario para que haya sido considerado con tal potencial. Le había sido revelado a Pedro que el Hijo del hombre y el Hijo de Dios, son una sola identidad espiritual. ¿Qué significa esto?

En otra ocasión cuando Jesús les estaba enseñando, le avisaron que su madre y sus hermanos querían hablar con él. El preguntó: ‘¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.’ (Mat. 12:48,49) El hombre genérico, haciendo la voluntad de su Padre, explicó, constituía no sólo sus hermanos sino también su madre.

Jesús sabía que su naturaleza verdadera era el Hijo del hombre, en lugar del ser que los sentidos podían aceptar mucho más rápidamente, es decir el hijo de la persona llamada María.

LA MUJER EN EL APOCALIPSIS

El capítulo 12 de Apocalipsis nos ayuda a resolver este difícil problema acerca de qué o quién es el Hijo del hombre. El simbolismo en este capítulo es aquel de la celestial ‘mujer coronada por Dios’ que dio a luz al hijo varón. *Ciencia y Salud* declara categóricamente que esta mujer, ‘simboliza al hombre genérico, la idea espiritual de Dios.’ (C&S 561: 22) Ella es la identidad espiritual de la raza humana descrita como ‘la mujer’ dando a luz. Ella manifiesta el proceso del mundo de estar dando a luz una nueva idea trascendente de sí mismo. Debido a que ella es ‘hombre’ en el sentido genérico, y no una persona en lo individual, su vástago es ‘Hijo’ (con H mayúscula), y no ‘hijo’ (con h minúscula). En otras palabras, lo que le es nacido, es el Hijo del hombre.

Esta madre apocalíptica, representa al mismo tiempo en el cielo y en la tierra, a la humanidad como un todo, dando a luz a su propia verdadera naturaleza; es decir, a su eterna divinidad la cual se manifiesta desde Dios. Debido a que su Ego es el Principio divino, el Amor, y no el egoísmo humano, aquello que es nacido como el Hijo del hombre es idéntico al Hijo de Dios.

También en el recuento hay un gran dragón escarlata que busca devorar a su hijo tan pronto como es nacido. El concepto ‘devorar’, en este sentido, es lo opuesto a aquel otro símbolo de ‘comer’ utilizado por Jesús y citado anteriormente, cuando les pide a sus a sus discípulos que ‘coman’, (es decir, comprendan, dirigieran, asimilen, sean) el único cuerpo del Cristo. El dragón,

en su intento de destruir a la nueva idea salvadora del mundo, disgregaría esta idea en fragmentos personalmente segregados. La necesidad del dragón es mantener la evidencia frente a los sentidos corporales, de que el cuerpo universal del Cristo es una raza de bandidos mortales discordantes, todos divididos entre sí, en su mayoría malinterpretándose y desconfiando unos de otros, y por lo tanto, destruyéndose.

Por otro lado el propósito de Jesús, fue revelar este 'cuerpo' tal como es en la Verdad, incapaz de ser fragmentado. Él enseñó que procedía completamente de esta totalidad de su Principio; que era eternamente inseparable de su cabeza gobernante; y que como tal, era el sanador y salvador de un mundo enfermo, pecador y moribundo. Edifiquen sus casas sobre la roca, les dijo, (la 'roca' implícita en la comprensión de Pedro de la unidad entre el Hijo del hombre y el Hijo de Dios), y no sobre la arena, la cual es roca desintegrada en fragmentos.

Felizmente, en la visión de San Juan, el hijo de la mujer es 'arrebatao para Dios y para su trono,' ^(Apoc. 12:5) fuera del alcance del dragón devorador. *Ciencia y Salud* explica esta restauración de Dios como 'la idea' que se halla 'percibida en su Principio divino', ^(C&S 565:27-29) en lugar de estar identificada por el sentido personal. En manos del dragón, la idea no podría ser percibida en su Principio, si no que se perdería en la dispersión de todo cuanto los sentidos personales desconectan o deshacen en fragmentos. En lugar de que el nacimiento sea universal e indivisible, en lugar de que él niño naciera del hombre genérico, el nacimiento tendría una naturaleza egocéntrica. Los mortales serían engañados en creer que tendrían 'comunicación directa con Dios', que serían los medios privilegiados para la Verdad impersonal e imparcial; y que el infinito podría ser presurizado por medio de orificios finitos.

Jesús sabía exactamente lo contrario en relación con el nacimiento del Hijo de Dios y del hombre; lo mismo ocurrió con Mary Baker Eddy. Él sabía que el hombre en el sentido genérico, y no una María personal, era la "madre" de su verdadera identidad espiritual, así como la de todos los demás. De la misma manera se condujo Mary Baker Eddy en relación con el nacimiento y la propagación de la Ciencia Cristiana. Si el mundo, tal como es en la Verdad, no es la 'madre' de la Ciencia Cristiana, entonces la Ciencia Cristiana no sería aquello que ha nacido.

EL MUNDO DEL SIGLO XX

Hoy en día el mundo está preñado como nunca antes, con la idea de la universalidad y la totalidad de su ser. Y esto se debe a la realidad subyacente que está tipificada por la madre en Apocalipsis 12, dando a luz a su hijo varón. Su hijo es la comprensión en la Ciencia, de la integridad totalmente armoniosa de su hijo, como el Cristo, el Hijo de Dios y del hombre. Nada más tiene la posibilidad de ser el Salvador de la raza adámica, porque todo lo demás representa algún aspecto del propio Adán en acción. Adán no puede salvarse a sí mismo de sí mismo, sólo el Cristo puede; y Cristo es el Hijo del hombre universal quien a la vez es el Hijo de Dios.

Esta identidad del Hijo del hombre y del Hijo de Dios, revelándose a sí misma hoy en día en forma de una comprensible Ciencia de la Vida, es la verdad fundamental a semejanza de roca sobre la que se edificará la próxima estructura de la unidad del mundo y de la integridad humana. ‘Y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella’, ^(Mat. 16:18) añadió Jesús en su comentario a la visión de Pedro.

‘En el año 2000 DC... la integridad de la humanidad tendrá un enorme orden increíble... el hombre estará alcanzando relaciones totalmente nuevas con su prójimo...’ escribe R. Buckminster Fuller (*Designio Arquitectónico*, feb. 1967)

La mayoría de la gente comprende que el tema ante la civilización en estas últimas décadas del siglo veinte, está constituido por la elección entre la desintegración y la muerte por un lado, y la integración y la vida por el otro. Pero ya es evidente que lo último no va a ser logrado por medio de la persuasión moral, ni la fuerza política, uniendo fragmentos incompatibles en armonía, aun si la alternativa ante esta amenaza es el suicidio de la raza. La unidad será obtenida por la comprensión de la Ciencia divina del hombre en su eterna totalidad compuesta, fundada y precedida por el Principio de la unidad del ser. Entonces la apariencia humana cambiará. Por medio de un enfoque radicalmente opuesto, los viejos fragmentos discordantes podrán comprender los puntos de vista de los demás; hallarán que son espiritualmente indispensables para la identidad de todos los demás, y el problema mortal del divisivo egoísmo personal estará en proceso de solucionarse. Individualmente no nos perderemos en esta transformación, sino que nos hallaremos inviolables por vez primera. El hombre, la raza humana, dará a luz a su identidad como el Hijo del hombre y esto será el Hijo del Dios viviente.

LA CIENCIA DIVINA Y EL SISTEMA

EL SISTEMA DE LOS SINÓNIMOS PARA DIOS

Mary Baker Eddy publicó el libro de texto de la Ciencia Cristiana, *Ciencia y Salud*, por vez primera en el año de 1875; aun entonces el libro no estuvo completo hasta 1910. Durante esos 35 años mientras estuvo sufriendo importantes revisiones, la más sobresaliente ocurrió en 1891 con la publicación de la quincuagésima edición. La autora dijo que su propósito al hacer esa revisión en particular, era para ‘obtener una esperanza mayor para la raza.’ (My. 246:11) Esas palabras, como verán, se relacionan con el hecho de que cuando apareció la nueva edición, contenía por vez primera, la siguiente declaración: ‘La metafísica divina está reducida ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos. Este sistema capacita al que lo estudia para demostrar el Principio divino...’ (C&S 146:33-3)

Lo que implicaba era que la Ciencia Cristiana había alcanzado un punto en su desarrollo, en el que podía comenzar a ser comprendida y demostrada en su Ciencia universal. La autora declaró en efecto, que por medio de un sistema ordenado de ideas, la divinidad se traslada y adapta a sí misma a la comprensión de la humanidad, y con ello se hace humanamente demostrable.

Simultáneamente, en esta edición, el capítulo ‘El Apocalipsis’ incluyó por vez primera, un tratado de la ‘ciudad’ universal en cuadro mencionada en Apocalipsis 21. Ediciones anteriores habían llamado la atención hacia la relación entre las palabras ‘ciudad’ y ‘civilización’. Habían indicado que la eterna ‘ciudad santa’ no sólo es la meta del viaje de la civilización de la humanidad, sino que, invisible para los sentidos, desde el principio ha sido la determinante que controla y guía este movimiento universal. En la quincuagésima edición de *Ciencia y Salud*, la interpretación de esta ciudad como un estado de paz mundial, ‘[descendiendo] del cielo, de Dios,’ (Apoc. 21:2) y estableciéndose sobre la tierra como la idea divina para toda la sociedad humana, coincide con la reducción de la metafísica divina al entendimiento humano, en la forma de un sistema de ideas comunicable.

De nuevo en esta mencionada edición, la pregunta suprema y fundamental en la Ciencia Cristiana: ‘¿Qué es Dios?’ fue respondida por vez primera por un rango de sinónimos escritos en mayúsculas para Dios. Desde el punto de vista del estudiante, esto le reveló la naturaleza y realidad del propio sistema;

marcó los inicios de una comprensión práctica de la coincidencia de lo humano con lo divino.

Desde que en 1870 cuando el primer folleto acerca de la Ciencia Cristiana fue registrado con derechos de autoría, ^(C&S IX:21) la declaración de la Ciencia Cristiana y por lo tanto, la propia Ciencia Cristiana, había estado basada en la respuesta a la pregunta: ‘¿Qué es Dios?’ Pero hasta 1891 dicha respuesta contenía sólo los términos: ‘Principio’ y ‘Ser’. En la multimencionada edición, se añadieron los otros seis términos: ‘Mente’, ‘Espíritu’, ‘Alma’, ‘Vida’, ‘Verdad’, ‘Amor’. Después, a fines de 1907 se eliminó el de ‘Ser’ y permanecieron los siete, ordenados por primera vez en la misma forma en que actualmente los tenemos. Seguramente que la razón para eliminarlo fue el hecho de la declaración final: ‘Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos’, ^(C&S 465:10-12) definen lo que el propio ‘Ser’ es en su Ciencia. Este orden de vistas diversificadas del único infinito Ser ha sido hallado en años recientes, como algo fundamental en el Libro de Texto para la Ciencia y su sistema, como la escala diatónica lo es para la música, o el orden de los números en matemáticas.

Es notorio que antes de 1891, la respuesta a la pregunta: ‘¿Qué es Dios?’, haya sido identificada con ‘la teología de la Ciencia Cristiana’; ^(C&S, Edición 23, pág. 403:3) pero de ahí en adelante, por estar expresada por medio de un rango de términos sinónimos en mayúsculas, fue identificada con ‘la Ciencia Cristiana absoluta.’ ^(C&S 465:6)

Desde la primera edición en 1875, el Texto había estado poblado con diferentes términos en mayúsculas, con el propósito de transmitir la idea de Dios por medio de diversos aspectos de esta idea. Pero no fue sino hasta 1907, tres años antes que el Libro fuera terminado, que los términos que respondían a la pregunta fundamental, y el grupo correspondiente que impregnaba el propio Texto, finalmente coincidieron. Esto quiere decir que su uso por todas las 600 páginas del Texto completado, elucidan consistentemente la respuesta a esta pregunta, para hacer entendible la realidad presente del universo, espiritual y científicamente.

En lo que concierne al estudiante que aprende este tema de su Libro de Texto, el sistema de ideas revolucionarias y sanadoras, que conforman la Ciencia Cristiana, es un sistema de aspectos sinónimos del único Ser infinito, Dios, aspectos que difieren unos de otros en tonos particulares de significado, aunque refiriéndose al mismo tiempo exactamente a lo mismo.

La simple y sucinta belleza de un sistema de términos sinónimos para el infinito, es que provee, por medio del uso de símbolos, los medios para entender, precepto sobre precepto, la diversidad infinita de la identidad en unidad, que constituye el universo viviente. Incluye en una sola concepción, esos dos factores complementarios: análisis y síntesis, los cuales son esenciales para la comprensión científica. Como un sistema de educación espiritual, incorpora ambos procesos de razonamiento deductivo e inductivo (e-ducere=de-ducir + in-ducir). En el idioma del cálculo matemático, implica la diferenciación e integración de ideas que van desde lo infinitesimal hasta lo infinito.

EL SISTEMA Y EL UNIVERSO SON UNO

La palabra 'sistema' y la palabra 'universo' vienen de raíces que tienen virtualmente el mismo significado. 'Sistema' viene del griego: *colocar juntos*; 'universo' viene del latín: *convertirlo en uno*. Parte de la definición para 'sistema' es 'universo', en tanto que parte de la definición para 'universo' es 'todo lo creado visto como formando un sistema, un todo... un sistema cerrado...' (Diccionario Webster)

La Ciencia Cristiana enseña que 'Dios es la suma total del universo.'^(Misc. 105:32) Si por lo tanto, Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, infinitos, entonces el universo en el cual en verdad vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser todos, es el universo de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor.

El científico físico busca tan sólo comprender la naturaleza, diversidad y totalidad de su universo. El Científico Cristiano busca exactamente lo mismo. En ambos casos, uno y el mismo universo está bajo consideración. Para el físico, se trata de un universo de materia; para el Científico su sustancia es la sustancia de la idea, es decir, del Espíritu. El físico no está interesado en algún otro tipo de universo supernatural tal como lo pretenden las religiones místicas. Tampoco el Científico Cristiano está comprometido en evadirse de este universo presente hacia uno *espiritual* y futuro, aunque pudiera parecerle así al sentido material. Ambos tipos de científicos buscan más allá de la evidencia superficial de los sentidos engañosos. El Científico Cristiano, por medio de su Libro de Texto, comienza a entender que su universo presente, su único universo real, es el universo de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Por lo tanto él se dispone a resolver el

problema de un aparente universo material auto destructivo, a la manera en que Jesús lo resolvió, es decir, por la traslación presente (no por medio de la muerte) de la conciencia. Por medio de un sistema de símbolos lingüísticos, *Ciencia y Salud* lo instruye en el sistema de ideas que constituyen su universo.

NUMERALES, CÁLCULOS, MATRIZ, SISTEMA

Cuatro conceptos puramente científicos encontrados en *Ciencia y Salud*, son: ‘numerales de la infinidad’, ‘cálculo infinito y divino’, ‘matriz de la inmortalidad’ y ‘sistema.’ (C&S 520:10, 16, 250:6 y 146:34) Del mismo modo que Vida, Verdad y Amor constituyen la ‘triple naturaleza esencial’ del Principio divino, (C&S 331:32) así numerales, cálculos, matriz, enseñan la triple naturaleza esencial del sistema divino o universo.

La visión de San Juan del ‘cielo nuevo’ y la ‘tierra nueva’, coincidió con aquella de la ‘ciudad’ universal establecida en cuadro, donde cielos y tierra son uno. (Ver Apoc. 21) De hecho no se trataba de dos visiones diferentes, sino sólo de una. Lo que Juan miró fue un cálculo matriz de ideas eternas, o el cálculo matriz de la infinidad. Como la matriz es al cálculo, así el cielo es a la tierra. La palabra *cálculo* procede de una raíz que significa: *pedra*. Juan asemeja esta corriente unitaria y el movimiento de las ideas vivientes del Principio a ‘una piedra preciosísima’; (Apoc. 21:11) en tanto que para la comprensión espiritual de Pablo, esta misma santa ciudad era ‘la madre (matriz) de todos nosotros.’ (Gál. 4:26) La cadena entretejida de ideas que conforma el texto de *Ciencia y Salud* (texto viene de la raíz: *tejer una red*), enseña que el universo incluido el hombre, es un cálculo matriz de ideas auto contenidas, auto reveladas y auto perpetuadas, en un estado de intercomunicación armoniosa y de unidad; de hecho implica el sistema eternamente cerrado y el circuito de lo que actualmente conocemos como *cibernética*, si lo concebimos como con referencia a la divinidad. ‘Los cuatro costados de nuestra ciudad son: la Palabra, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia divina.’ (C&S 575:18-19)

Adicionalmente a Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, un segundo rango igualmente importante de términos en mayúsculas: la Palabra (Verbo), el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, impregna consistentemente el texto de *Ciencia y Salud*. En tanto que el primer rango nos enseña aquello de lo que consiste elementalmente nuestro universo, el segundo rango nos enseña la forma en la cual este auto evolucionante universo fluye, circula y opera integralmente. En otras palabras, comenzamos a comprender como es que ‘la Ciencia divina del hombre está tejida en una sola tela unificada, sin costura ni rasgón.’ (C&S

La sencillez de la fábrica de ideas que constituye el sistema de la Ciencia Cristiana se debe a que fundamentalmente está tejido de la urdimbre y la trama de estas dos clases de términos en mayúsculas; el *siete* de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, y el *cuatro* del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. El ciclo básico de la ciencia de hoy en día de la *cibernética*, (introducción-proceso-expulsión-retroalimentación), halla su traslación espiritual en lo que estos cuatro términos significan: el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia.

Las luces del celestial sistema estelar, embellecen la noche. El propósito de la Ciencia Cristiana es que el entendimiento del sistema de ideas divinas pueda así impregnar y controlar la oscuridad del sentido material de la vida, que leude, sane, transforme y traslade la experiencia humana total. El texto de *Ciencia y Salud*, extendiéndose desde ‘La Oración’ hasta ‘El Apocalipsis’, e invadiéndolo con incontables referencias acerca de los términos en mayúsculas mencionados, explica la operación actual en la conciencia humana de esta actividad sanadora y trasladante.

SÍMBOLOS DEL SER INDIVIDUAL Y UNIVERSAL

‘La enseñanza espiritual tiene que hacerse siempre por símbolos’, (C&S 575:13-14) escribe Mary Baker Eddy al interpretar el significado de *la ciudad establecida en cuadro*. Debe entenderse que estos dos grupos de términos tienen, por sí mismos, solamente la naturaleza de ‘símbolos’, para la enseñanza. En la infinitud de la metafísica divina, los números como tales, carecen de realidad. La naturaleza de Dios no es ni séptupla ni cuádrupla, sino infinita. El único número real en la Ciencia es el infinito Uno en sí mismo, por siempre indivisible y total. De ahí surge, por tanto, la necesidad de los ‘numerales de la infinidad’ en la terminología de la Ciencia Cristiana.

Los numerales son símbolos para los números. Los numerales de la infinidad son un rango de símbolos del infinito Uno que hacen a este infinito Uno comprensible. Los siete días de la creación con los que la Biblia inicia su enseñanza, y que corresponden al orden de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, son la escala de símbolos raíz que representan diferentes aspectos del Uno universal. Como tales, los días de la creación son ‘numerales de la infinidad.’ (Ver C&S 520:10)

Verdaderamente es el infinito quien, como Mente, dice: ¡Sea la luz de las ideas inteligentes! Es el infinito como Espíritu, quien dice: Haya un firmamento, o comprensión ordenada. Es el infinito como Alma, quien dice: Que la tierra fructifique, que la identidad sea auto reproductiva. Es el infinito como Principio, quien dice: Que haya un universo estelar, o un sistema de armonía absoluta. Es el infinito como Vida, quien dice: Que las aguas produzcan la vida, o que se multiplique la individualidad. Es el infinito como Verdad, quien dice: Hagamos al hombre a nuestra imagen, o que haya totalidad, forma y estructura. Es el infinito como Amor, quien dice: Que todo esté completo y en descanso, o que haya cumplimiento y perfección de propósito.

Los ‘numerales’ del infinito Uno son el rango de las características precisas, la escala de los diferenciables ‘tonos’ espirituales, los cuales definen el orden fundamental de la Ciencia del ser como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Se presentan a sí mismos inicialmente al sentido espiritual del estudiante, como resultado de su investigación dentro de *Ciencia y Salud*. En la práctica, se convierten para el estudiante, en la cualidad universal de ese elemento primario de conciencia, es decir, su individualidad.

La Ciencia Cristiana enseña: ‘En la Ciencia todo el ser es individual; pues la individualidad no tiene límites en el cálculo de las formas y los números.’ (Misc. 104:9-11)

La palabra *individual* significa: *no divisible*. La individualidad, espiritualmente concebida, es indivisibilidad de identidad dentro de la unidad universal del ser, reflejando dentro de sí mismo esta unidad. Esto es lo opuesto a la individualidad como una subdivisión egocéntrica del ser.

De nuevo leemos en la Ciencia Cristiana: ‘¿No es el hombre metafísica y matemáticamente el número uno, una unidad, y por lo tanto, un número completo, gobernado y protegido por su Principio divino, Dios? ...Cada uno de los pequeños del Cristo, refleja al infinito Uno...’ (Pul.4:7) La individualidad del *infinito Uno* (con ‘U’ mayúscula), es que este Uno, es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. La individualidad del ‘pequeño uno’ (con ‘u’ minúscula), es una perfecta imagen refleja y semejanza de todo lo que esos términos significan.

La interminable individualidad, desarrollándose y fluyendo indivisiblemente como la propia revelación del Ser, constituye el cuerpo de las relaciones vivas, el cual conforma el cálculo de las ideas de Dios. Es este flujo de vida circulando por siempre, el cual es definido con los términos Verbo, Cristo,

Cristianismo, Ciencia. En otras palabras, la matriz creativa del Principio divino, el Amor, de su elemento primario, la individualidad, construye e incorpora el cálculo de vida, la coronada consumación de la cual surge la hermandad espiritual del hombre.

HABLANDO CLARAMENTE

Cuando Jesús dijo: ‘Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre,’ ^(Juan 16:28) esta explicación espiritual de su misión clarificó de tal manera el propósito divino en el pensamiento de los discípulos, que aparentemente ellos lo comprendieron por vez primera. ‘He aquí ahora hablas claramente,’ le dijeron, ‘y ninguna alegoría dices.’

Ellos vieron que la misión de Jesús consistía de un simple círculo cuádruplo que solucionaba espiritualmente todo el problema del hombre caído. Esto quiere decir que la idea Cristo es enviada por su Principio divino, el Amor; viene al (pero no, dentro del) problema humano; lo resuelve desde la base de la realidad del hombre eternamente impecable; y regresa al Principio que primero lo envió. En este ciclo cibernético de la Ciencia divina del ser, en el cual el hombre es el reflejo de Dios de Sí mismo, la idea jamás se aparta de la presencia del único Principio divino que todo lo incluye y actúa por sí mismo.

El propósito de un sistema de sinónimos para Dios en la Ciencia Cristiana, es hacer posible para el resto de la humanidad, el basarse a sí misma de igual manera en este infinito Principio demostrable. El uso de mayúsculas en el lenguaje de la Ciencia Cristiana significa al pensamiento surgiendo puramente desde Dios, el Espíritu, en lugar de labrar su camino hacia el Espíritu desde el punto de vista opuesto de la materia. Para que el hombre comprenda la realidad en función de los sinónimos para Dios, se requiere que la idea de Dios proceda de, y retorne a, Dios. El orden, la pureza y la sencillez que los discípulos sintieron en la explicación de Jesús de su divina misión cíclica, tocó de inmediato sus corazones e hizo que su pensamiento se avivara y respondiera.

ESTUDIO ESPIRITUAL

Para el estudiante, estudiar el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana básicamente desde el punto de vista de los dos principales grupos de palabras en mayúsculas que lo impregnan (el *siete* de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor; y el *cuatro* del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la

Ciencia), requiere que su pensamiento surja espiritualmente desde al Principio subyacente del Libro. Ya no está más ocupado en leer el Texto superficialmente. La comprensión comienza a brotar naturalmente de las propias profundidades insondables del Texto. En lugar de enfocar su estudio con una codiciosa y vacía mente mortal, se identifica a sí mismo más y más con la ya plena y auto reveladora Mente de Cristo, es decir, con la Mente desde la cual brota el propio Libro. Al aprender a circundar el Libro como una Ciencia completa en su salud o totalidad, encuentra la idea en su Principio divino, libre del especulativo sentido personal.

En Apocalipsis 12, se dice que el hijo de la mujer ‘fue arrebatado para Dios y para Su trono’. La interpretación de lo anterior significa: *hallado en su Principio divino.* (Ver C&S 565:6-28) Para restaurar la idea al Principio sobre el cual está basada, para entregarlo como una verdadera partera de regreso a su Madre, se halla que viene de, y retorna a, Dios. Esto lo salva de la revancha del gran dragón escarlata (la falsa partera), que busca devorarlo tan pronto como nazca. La mente carnal destruiría la idea dividiéndola dentro de la confinación de fragmentos desordenados, desconectados y contradictorios. Pero de acuerdo con la Ciencia Cristiana, ‘la Verdad no es fragmentaria, no está desconectada, sin sistema, sino concentrada e inamoviblemente fija en el Principio.’ (Ret. 93:11)

“... Toma el librito... Toma, y cómelo” ... Leed este libro desde el comienzo hasta el fin. Estudiadlo, meditado’, (C&S 559:18-22) es lo que el propio Libro nos instruye hacer. En este pasaje, el libro es descrito como ‘el cuerpo del... Principio.’ Las palabras de Jesús acerca del hombre: ‘Tomad, comed; esto es mi cuerpo,’ tienen así esencialmente el mismo significado, que las del Apocalipsis en relación a *Ciencia y Salud*. Comer (comprender) la idea de Dios en la forma en que se nos indica, es impedir el propósito del gran dragón escarlata de devorar la idea.

La frase: ‘desde el comienzo hasta el fin’, implica que nada puede ser justamente eliminado del contexto. Sólo cuando las ideas están relacionadas estructuralmente en un solo designio divino, es que se halla la propia idea en su Principio; sólo entonces es ella, ‘el cuerpo del... Principio.’

‘Dios es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos.’ (C&S 465:10-12) Esta declaración nos da la verdadera idea de Dios. Con gran relevancia, Mary Baker Eddy registra cómo no fue sino hasta 1907, el año cuando esos sinónimos aparecieron por vez primera en su orden presente, que ella leyó ‘este libro consecutivamente desde el comienzo hasta el fin para

elucidar su idealismo.’ (C&S XII:22-23) ¿Podría uno imaginar que el idealismo de la Sra. Eddy yaciera en otro lado que no fuera la verdadera idea de Dios?

Una sinfonía despliega para el músico una corriente vasta de sonidos integrados. Pero si el músico no estuviera basado en los fundamentos simples del sistema musical, y si no estuviera este sistema implícito en cada nota y acorde, no habría ninguna creación musical final para que la escuchara el músico. Lo mismo sucede con *Ciencia y Salud* en su revelación de orden, sistema, armonía y belleza de la propia vida.

El orden y el flujo del Texto producen el orden y la simplicidad del sistema de ideas sobre las cuales el Texto está basado. Consagrar el pensamiento a las palabras en mayúsculas para Dios al desplegarse en relación con el orden textual, es tocar el manto de la Ciencia divina del hombre, la cual está ‘sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.’ (Juan 19:23) Por medio de este estudio, el propio significado de los términos individuales, así como la forma en la cual se relacionan, y reflejan, unos con otros en orden para enseñarnos la unidad del ser, comienza a ser comprendida. ‘Los numerales de la infinidad’ y ‘el divino cálculo infinito’, así como el análisis y la síntesis, o cuerpo, son traídos a luz. En la Ciencia pura de la Ciencia Cristiana, la humanidad halla su identidad re.nacida en la auto revelación de la idea de Dios.

www.mbeinstitute.org/espanol/

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ 3350 N. Key Drive # B 313
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!